

II

Testimonio de un editor sobre la importancia de que existan canales de difusión educativa y cultural en el país.

Al hablar de las difusiones educativas en nuestro país no esperamos encontrarnos al margen con análisis simplificadores. La honestidad que deviene de las complejidades de nuestro estado actual nos obliga a mantenernos en un nivel crítico y que motive la pro actividad. Esta misma, hace que converjan proyectos que buscan el desarrollo de las potencialidades del estudiantado que comúnmente no tiene acceso a ellos, de la mano de los nuevos parámetros de tecnología.

Para ello, es necesario una postura crítica que mantenga el nivel de inclusión que llame a la vanguardia y deniegue las alteridades, en donde los espacios educativos en pleno nacimiento o formación –como el proyecto de nuestra Revista- no se conviertan en fronteras sino más bien espacios liminales, en principios de asociación que potencien las áreas de desarrollo y estimulen las convergencia de posturas que inserten a los estudiantes - tanto en debates historiográficos como de otras disciplinas- más allá de lo nacional,

transformándose en la mejor instancia para generar un diálogo que invite a discusiones teóricas y metodológicas.

En este sentido, los parámetros teóricos y metodológicos obligan a analizar los tejidos conceptuales de los mecanismos en cómo se implementan los objetivos culturales. La necesidad de la cultura se encuentra en relación a la mayor capacidad de la incorporación de diferentes grupos y actores sociales. Que, finalmente, buscan y permiten acercar los caminos teóricos con los prácticos y en los lazos que producirá el acercamiento cultural *para* las personas.

Este *para*, no sería una mera imposición de nuevos mecanismos culturales o de políticas educacionales, sino más bien de prácticas que provengan de o desde sujetos. En una manera de reivindicar el carácter inclusivo de las generaciones de espacios culturales para ellos, para las personas finalmente. Esto permitirá la generación de diálogos, pero no dentro del mundo académico tradicional, sino más bien desde la interpretación de las realidades en base a cómo estos nuevos mecanismos abren espacio, a como desarrollan *para* el sujeto. Esto de la mano, claro está, de la rica complementariedad del uso de las nuevas fuentes tecnológicas, de la utilización de las imágenes, del manejo de fuentes orales hasta la comprensión de la materialización de conceptos propios de la narración.

El camino que nosotros como Revista hemos seguido se encuadra en estos parámetros. En tratar de hacer de esos espacios liminales no fronteras sino diálogos.

Yohad Zacarías S.

Editora de la Comisión de Estudios Medievales